Editor invitado
Dr. Salvador Esquena
Médico especialista en urología y en cirugía oncológica, y autor del libro *En la piel del paciente* (Now Books)

APRENDE A VIVIR MEJOR

POR UNOS MÉDICOS MÁS HUMANOS

Médico significa "aquel que asiste y remedia", es decir, que cuida y cura. El médico es una persona de acción, pero también de estudio, tenaz y comprometida, humilde y convencida de que su labor tiene sentido. Son palabras del filósofo Josep Maria Esquirol y definen con fidelidad a la mayoría de personas que un día decidieron dedicar su vida a ejercer la medicina. El médico es aquel profesional que está ahí cuando empieza y cuando acaba una vida; asiste al recién nacido y cierra los párpados por última vez. Es una figura que está presente desde el primer hasta el último aliento. Pero, a su vez, durante toda la vida de una persona, la actividad del médico será una resistencia frente a todas las ofensivas de la enfermedad, y el auténtico doctor se definirá como aquel que **se pone al servicio de los otros para ayudarlos**. Pero no solo tiene un compromiso médico, sino también ético e incluso social, que a menudo sobrepasa de largo sus obligaciones estrictas. Una de las grandes satisfacciones de la vida proviene del sentimiento que genera ayudar a los demás, una tarea que, ejercida cada día con dedicación, provoca un desgaste importante, tanto físico como emocional. La medicina no es una ciencia exacta, y la incertidumbre con la que estamos obligados a convivir cuando tratamos enfermedades hace que los médicos la concibamos, en cierta medida, como un arte. Hipócrates, hace más de dos mil años, determinó las cuatro cualidades fundamentales que debía tener un buen médico: **conocimientos, sabiduría, humanidad y honestidad**. Son atributos que ostentan muchísimos médicos que he conocido. Y añadiría uno más: la pasión por la profesión, que ayuda a resolver situaciones complicadas de la práctica diaria, que no dudaría en calificar, en muchos casos, de épicas, pero que normalmente la sociedad no valora en exceso.

Sin embargo, de la misma forma que los médicos somos muy críticos con cualquier medida que tome el sistema o quienes lo dirigen, también **somos un colectivo que no suele tolerar las críticas**, sobre todo cuando vienen de fuera. Una sensación de incomprensión, incluso de desdén, hacia nuestra profesión ha generado un proteccionismo respecto a actitudes inadecuadas, y tal vez cierta laxitud al juzgar todo lo que hacemos y observamos cada día, no solo desde un punto de vista estrictamente médico o científico, sino también humano y ético.

Me refiero a situaciones que no solo se podrían explicar por la precariedad laboral de la que hace tantos años nos quejamos, sino que derivan de la propia naturaleza humana de algunos colegas, que choca frontalmente con el noble concepto original de nuestra profesión. **La actitud de algunos médicos, ya sea inconsciente o directamente deliberada, enturbia la labor honesta** y diligente que la mayoría de los profesionales hacen cada día de la mejor forma posible. Existen tipologías nocivas de médicos que dañan el sistema, pero no solo nos desprestigian a nosotros como colectivo, sino que sobre todo perjudican a los pacientes, lo cual es mucho más importante: el médico deshumanizado, el médico sin ética, el quemado, el pseudocientífico y el narcisista; aunque cada uno de estos perfiles no es exclusivo de los médicos, sino que son el vivo reflejo de actitudes totalmente extrapolables a la sociedad en la que vivimos.

Decidió alzar la voz y denunciar algunos de los problemas que afectan al sistema sanitario que, a veces, terminan contagiando también a algunos facultativos. Como bien dice, "no se pueden mejorar las cosas cuando los problemas se mantienen ocultos".

ILUSTRACIÓN: JUDIT GARCÍA-TALAVERA